

LOS DESESPERADOS

PERU ERROTETA

TRAS las movilizaciones de la primera semana de septiembre, impregnadas de consignas independentistas y apoloéticas de la lucha armada, la manifestación donostiarra del jueves 8 fue considerada como "test" y punto de desenlace del pulso entablado entre las fuerzas políticas vascas con mayor consenso electoral y parcelas del denominado "nacionalismo de izquierdas".

El amplio espectro unitario logrado en torno al eje PNV-PSE (PSOE) presagiaba un rotundo éxito a la manifestación de San Sebastián. Sin embargo, algunos "abertzales" no estaban dispuestos a permitir que de la noche a la mañana se desinflara el globo de protagonismos impuestos a punta de agresividad y golpes teatrales, y para ello recurrieron a la táctica del reventón, convirtiéndose con ello en simples provocadores.

De otro lado, a pesar del dramatismo de la jornada y de los desmarques de última hora en algunas siglas, los incidentes de San Sebastián han puesto de manifiesto que en la áspera arena de Euskadi, más allá de las estrategias partidistas, se enfrentan dos concepciones antagónicas del combate político. De un lado, la que acepta el juego parlamentario, la acción de las masas y las movilizaciones pacíficas, y de otro, la que considera que el fin justifica los medios y, en consecuencia, defiende la violencia y la lucha armada como vía para alcanzar sus objetivos independentistas. La contradicción, larvada en los últimos años de dictadura, ha emergido en toda su complejidad. El desafío está planteado y de la responsabilidad de su desenlace no pueden sustraerse ni el poder, ni las fuerzas de la incipiente democracia, ni muy en particular, todos los vascos y sus fuerzas políticas y sociales.

La dura realidad de los hechos

La veintena de partidos políticos, sindicatos y organismos populares que se adhirieron a la manifestación del día 8 acordaron que el cortejo fuera encabezado por parlamentarios y familiares de represaliados. Las pan-

cartas unitarias deberían hacer referencia a la amnistía y legalización de todos los partidos. Cada sigla llevaría una sola bandera y quinientos militantes del PNV, PSE (PSOE), PCE, DCV y PTE integrarían el servicio de orden. Al concluir el desfile, un parlamentario daría lectura a un manifiesto.

A última hora de la tarde del jueves comenzó a concentrarse la multitud en el parque Alderdi Eder. Los acuerdos se respetaban y flotaba un cierto aire de optimismo. Daba la impresión de que todo transcurriría sin incidentes, a pesar de que un grupo de unas dos mil personas venía manifestándose desde una hora antes a los gritos de "ETA herria zurekin" e "Independentzia" por el centro de San Sebastián. Era gente que asistió a un funeral por Jesús Zabala, muerto hace un año en Fuenterrabía, y que al salir del templo desplegaron pancartas firmadas por EIA, LAIA y ESB. Nadie sospechaba que pocos minutos más tarde daría comienzo una auténtica agresión. "Fue al inicio de la manifestación —ha declarado al diario 'Deia' el diputado del PNV por Guipúzcoa Andoni Monforte—. Ibamos en la cabeza con la pancarta. Sufrimos inmediatamente el primer bloque. No sólo impidieron nuestra marcha, sino que nos agredieron. Me quedé descolgado del grupo, estaba solo y mientras me golpeaban gritaban 'ETA herria zurekin'. Abusando de su superioridad seguían golpeándome, no sólo al grito antes dicho, sino insultándome también y llamándome fascista y burgués. Y eso al principio de la manifestación, lo que revela su propósito boicoteador, torpedeador. Lo que me dejó perplejo fueron las caras de todos aquellos que me agredían. Estoy convencido de que si tienen un arma me liquidan allí mismo".

José María Benegas, parlamentario y secretario general del PSE (PSOE), abunda en detalles diciendo que vio a un grupo, en el que estaban Monzón y los extrañados, gritando las consignas "abertzales". "Hubo un cuarto de hora de insultos por parte del grupo hacia los partidos que convocaron la manifestación. Me impresionó el fanatismo desahogado

de quienes querían cortarnos el paso. Yo tuve que frenar a nuestro servicio de orden porque había visto que algunos de los del otro grupo llevaban barras y tenía las consecuencias que pudiera tener el enfrentamiento".

"Yo iba con el resto de los parlamentarios al frente de la manifestación —declara el diputado socialista Enrique Múgica Herzog—. Vi cómo grupos minoritarios, encabezados por Monzón —hombres cuyas dotes de actor son bien conocidas— y por los extrañados, intentaban separarnos a los parlamentarios del resto de la manifestación".

"Allí estábamos en primera fila. Joseba Elósegui, un hombre maduro del PSOE, y el grupo que nos lanzaba gravilla —afirma el parlamentario nacionalista Xavier Arzallus—. Joseba se guardó las gafas en el bolsillo. En la calva le bailaban las piedras"... "Gritaban de todo: burgueses, fascistas, PSOE kampa (fuera) y hasta asesinos".

A la pregunta de un redactor de "Deia", en torno a si los reventadores se expresaban en euskara, Andoni Monforte responde rotundamente que "por supuesto". A mi grito de 'Batasuna' (Unidad) —agrega Monforte—, respondieron 'Batasuna ez, faszitak. Terroristak' (Unidad no, fascistas. Terroristas). Su filiación estaba perfectamente clara por las pancartas que llevaban, con las siglas de EIA. Era el grupo que provenía de la iglesia de los capuchinos, donde se había celebrado un funeral por Zabala. Y no eran dos ni tres exaltados, era



El diputado del PNV Antonio Monforte, agredido durante la manifestación.

un grupo numeroso. Llevaban pegatinas de 'ETA herria zurekin' y por allí cerca había pancartas de ESB".

Hasta aquí algunos retazos de la provocación, en opinión de los parlamentarios. Muchos militantes del PC, PTE, MCE, ORT podrían completar la descripción narrando las agresiones de que fueron víctimas.

El balance de los incidentes, además de agravar los enconos y de ofrecer argumentos a los que tratan de dividir y romper al pueblo vasco, arroja los gravísimos hechos de golpes a parlamentarios y a simples manifestantes de edad madura que participaban en la manifestación. Andoni Monforte presenta una herida incisa en el rostro y magulladuras y contusiones por todo el cuerpo. Sufrió también contusiones el diputado socialista Maturana, a quien le destrozaron su coche y, según testigos presenciales, fueron numerosas las escenas en las que se veía a jóvenes de quince o dieciséis años golpeando con palos a personas muy mayores.

Condena sin reservas

"Yo entiendo que estos núcleos tienen nombres propios —afirma Enrique Múgica—. KAS es uno de ellos, y también el oportunismo de ESB y la postura de determinadas gestoras pro-amnistía, de las que se han apoderado grupos radicalizados, después de que salieran de ellas los ciudadanos conscientes y responsables que las promovieron"... "Creo que habrá que pensar en que asuman sus responsabilidades los que por acción u omisión intentan convencer a los vascos de que la lucha armada es el método idóneo para conseguir los objetivos del pueblo, y que la independencia es el fin lógico".

"Hasta ahora, la actitud de nuestro partido ha sido el respeto hacia todos los grupos y sólo se ha manifestado en contra de algunos de los abertzales en circunstancias muy trágicas. Pero, a partir de ahora, nuestra estrategia se verá forzada a variar —indica Andoni Monforte, del PNV—. Su actitud, independientemente de las agresiones físicas, fue de una auténtica agresión moral no sólo a los electores de los partidos mayoritarios, sino a todos los ciudadanos de Euskadi, al Estatuto de autonomía y a la amnistía".

El socialista José María Benegas es partidario de exigir responsabilidades. "No basta con decir que son grupos de provocadores que actúan al margen de

los partidos políticos. Lo que pasó en la manifestación no fue por casualidad: fue planeado. Quiero recalcar también la posición ambigua de algunos parlamentarios que, como Bandrés y Letamendia, primero firman la convocatoria de la manifestación y luego incumplen el acuerdo de ir encabezándola. Quienes han mantenido estas posiciones ambiguas tienen que asumir sus responsabilidades"... "Es un fraude convocar al pueblo, convocar manifestaciones en pro de la amnistía y la autonomía y luego intentar convertir las en marchas de apoyo a la independencia o a la lucha armada. Esto es ni más ni menos que manipular al pueblo", afirma el diputado del PSE (PSOE) refiriéndose, evidentemente, al final de la Marcha por la Libertad y a las manifestaciones en Bilbao y San Sebastián la primera semana de septiembre.

En la misma dirección que los parlamentarios se expresan partidos y organismos vascos, desde la DCV hasta los grupos de extrema izquierda, pasando por el PCE y el PSP. El mismo diputado por Euskadiko Ezkerra, Juan María Bandrés, se ha visto obligado a hacer público un comunicado, en el que condena "las agresiones físicas y verbales llevadas a efecto en el curso de la manifestación, y se solidariza con sus compañeros parlamentarios Bujanda, Monforte y cualquier otra persona que hubiera sido golpeada o personalmente insultada", y también hace pública "su estrecha solidaridad con el grupo de extrañados, que bien pudiera constituir el símbolo de la unidad de nuestro pueblo".

Un desmarque a destiempo

El diputado por Guipúzcoa Francisco Letamendia Belzunce ha dicho que "es totalmente falsa la noticia aparecida en los medios de comunicación en el sentido de que se encontraba en la manifestación de San Sebastián del 8 de septiembre, ya que esa misma tarde se encontraba presentando la alternativa de EIA en una rueda de prensa en Bilbao".

También afirma "Ortzi" que es totalmente falsa la noticia de que militantes de EIA llevasen las pancartas en las que se leía "Parlamentarios al paredón" y "El pueblo unido, prescinde de los partidos", por diferir estos lemas de su línea política, aunque no se pronuncia sobre otros lemas que, evidentemente, sí alienta el partido que él dirige y que se corearon en San Sebastián.

Abundando en la condena, Francisco Letamendia anuncia la voluntad de EIA de realizar una investigación en el seno de su partido y de la "izquierda abertzale" para esclarecer lo ocurrido.

Por su parte, los extrañados y el señor Telesforo Monzón afirman que la manifestación fue rota por los propios parlamentarios al haberse apartado éstos ostensiblemente del plan y trayecto trazados de antemano por los organizadores de la manifestación. Después de señalar que "conde-



Grupos "abertzales", contrarios a la manifestación del pasado día 8, destruyen el automóvil del diputado del PSOE Maturana, que figuraba a la cabeza de la misma.

nan sin titubeos y a rajatabla toda lucha violenta entre vascos —y más aún entre abertzales— que pueda servir de regocijo y esperanza a nuestros opresores", los extrañados y Monzón creen que "pretender, en el día de hoy, organizar manifestaciones masivas en Euskadi impidiendo que se grite 'Independentzia', 'ETA herria zurekin', etcétera, gritos que nacen hoy de las entrañas mismas de nuestro pueblo, es, aparte de una provocación al sentimiento profundo de Euskadi, un objetivo puramente irrealizable, producto de un puro sueño".

Esta dicotomía entre condenas "a posteriori" y reafirmación de ciertos principios mantenidos por la "izquierda abertzale", y puestos en boca del pueblo, es interpretada como un deseo de "desmarque" de los grupos que aparecieron en el reventón del jueves, ante la evidencia de su descabro. Cosa que a un observador vasco le será muy difícil comprender después de las repetidas llamadas a la acción violenta y a la exaltación nacionalista escuchadas a lo largo del verano en Euskadi.

Da la impresión de que las divergencias se acentúan en el seno de la "izquierda abertzale" y que

los demonios que ella ha contribuido a alimentar a lo largo de su existencia hayan adquirido autonomía, llegando a hacerse incontrolables.

Ateniéndose al catón del hacer político hubiera resultado mucho más rentable para la "izquierda abertzale" medir sus fuerzas en el terreno de la movilización, sin recurrir a los reventones, sobre todo teniendo en cuenta el notable éxito de las manifestaciones de la primera semana de septiembre, pero quizá la inflación de protagonismo o la misma inercia

encadenamiento de demoras, promesas incumplidas, golpes respesivos y maniobras de toda especie por parte del poder central no ha hecho sino añadir hierro a un estado de cosas ya lo suficientemente explosivo como para exigir una atención preferente.

Hace aún pocos meses corría la sangre por las calles de Euskadi, mientras eran prohibidas manifestaciones tan sentidas o arraigadas como el "Aberri Eguna" y se desterraba a un monte a decenas de miles de personas. Los extrañados circulan en libertad provisional, la amnistía sigue pendiente y las negociaciones para un régimen de transición autonómica no llegan.

En otro orden de cosas, la crisis económica sigue corroyendo el tejido social, marginando con ello a importantes sectores de una juventud que ha despertado a la vida en medio de un caos de violencia y opresión. Muchos pueblos y ciudades de Euskadi se han convertido en auténticos estercoleros industriales merced a la política de rapiña de un capitalismo primitivo y rapaz. La cultura sigue estando vetada a pesar del unánime clamor que reclama una Universidad vasca...

Por todo ello, a la hora de exigir responsabilidades aparece en primer plano la Administración, el poder central, que a pesar de todas las evidencias parece seguir ignorando la gravedad del problema vasco.

Sin embargo, ello no exime la responsabilidad de las propias fuerzas vascas. Tradiciones de ruralismo y ensoñaciones de falsos paraísos perdidos siguen incidiendo en la realidad de Euskadi, distorsionando con ello las conciencias y mixtificando cualquier proyecto renovador, mientras fuerzas de la izquierda histórica siguen lastradas de timidez, incapaces todavía de ofrecer las alternativas que exige de ellas la gravedad del momento.

Superar enfrentamientos como el del pasado jueves exige de todo Euskadi el esfuerzo de tomar altura, iniciar un proceso autocrítico capaz de empezar a reconocer errores en lo que se ha tratado de presentar como virtudes, romper con muchos mitos y entender que los marginados son generados por un sistema de valores, que los jóvenes que "gritaban con odio" el pasado jueves en la capital donostiarra los ha creado la sociedad vasca, y que si una joven de quince años golpea con un palo a una persona adulta no es por casualidad, ni por una coyuntura pasajera de enajenación mental. ■

de algunos procesos han echado al traste la imagen que años de resistencia antidictatorial contribuyeron a crear.

La hora de las responsabilidades

El Gobierno vasco, integrado por PNV, PSE (PSOE), ANV e Izquierda Republicana, se reunió el pasado sábado en Bayona con carácter de urgencia. "La evitación de violencias irreparables en el transcurso de estas últimas manifestaciones —indicaba un comunicado hecho público por la institución vasca— ha revelado que la profundidad de las coincidencias entre los vascos puede aún superar las divergencias nacidas al calor de circunstancias causantes de muy seria tensión en el orden político, en el social o en el económico, pero mantiene en suspenso la amenaza de muy lamentables enfrentamientos y desórdenes".

"La demora por parte de las más altas esferas del Estado español en abordar con decisión tan delicada situación, puede representar hoy una muy grave amenaza", agrega el comunicado, poniendo el acento en una de las claves del problema vasco. El